

MEMORIA DE SECRETARIA

Dr. B. RODRIGUEZ ARIAS

(Académico Numerario, Secretario general perpetuo)

Excmo. Señor.

Muy Ilustres Señores Académicos.

Señoras y Señores.

Esta es la décima Memoria de Secretaría que redacto, un si es o no es uniformemente, pero estela de franca continuidad. Al propio tiempo, cubre una etapa más —quizá figurativa— de las actividades de todo orden entre nosotros, los viejos y los jóvenes.

Diez años de labor permanente e igual, acaso monótona, significan a las claras una voluntad de trabajo, no siempre brillante, aunque sí reglada o metódica y útil.

Diez años en el puesto de una compleja Secretaría, encarnan la aceptación de fidedigna responsabilidad, gratísima, patricial o notable bastante a menudo y espinosa o temible de vez en cuando.

Diez años de compulsar y de elogiar neutral e imparcialmente lo que han venido haciendo todos los Miembros —llamado ya Secretario perpetuo—, me resulta un cometido honroso y a la

par de traza filosófica, discrecional o más que rígida.

La ordenación meticulosa y jamás irregular al citar —una tras otra— las propuestas y las investigaciones o las tesis de los Académicos, evocando anécdotas o la faz espiritual de los desaparecido y recibiendo con idéntica simpatía o tendencia a los que periódicamente, inexorablemente, se unen a la grey docta, apártase un poco de lo que suele observarse en nuestros lares de cultura.

El trasfondo de equidad llega a cansar, si ha de barrer la subjetividad inoperante tan a flor de labios o el juego de las circunstancias acomodaticias o de sabor egoísta.

Mi tenaz esfuerzo no me duele, no me conturba, no me amilana, porque me satisface responder a una fe, a un crédito, preciados, ayer, hoy y —de quererlo Dios— mañana.

Vaya mi agradecimiento total por delante.

Sin innovaciones afrontaré en la

glosa de lo hecho y de lo sucedido durante 1972 esto:

1. Movimiento del personal Académico.
2. Sesiones de tipo literario y científicas celebradas.
3. Dictámenes elaborados por las Ponencias designadas.
4. "Acuerdos" de importancia tomados en las sesiones de gobierno.
5. Concurso de Premios.
6. Honores y distinciones alcanzados por los Miembros.
7. Problema financiero de la Corporación.
8. La ordenación de la Biblioteca.
9. Bosquejo de realizaciones y proyectos.

1. El balance de altas y bajas es, nuevamente, signo de dolor y de esperanza, de pena y de júbilo.

Catorce nombres figuran ya en el recuerdo cariñoso de todos y otros catorce —justamente el mismo guarismo— se han incorporado a las listas, con auténtica satisfacción, con el natural orgullo, equilibrando el peso como si fuera una operación de laboratorio.

Aparte de que un Miembro, cargado de trascendente historia sanitaria —mas duramente invalidado por una senectud de acritud— haya pasado a la categoría de Académico Honorario.

De los titulares de un sillón y de una medalla, cuatro maestros "vera efigies" nos abandonaron para siempre: los doctores CARLOS SOLER

DOPFF, HERMENEGILDO ARRUGA LIRÓ, LORENZO GARCÍA - TORNEL CARRÓS y FERNANDO CASADESÚS CASTELLS. E. P. D.

SOLER DOPFF, Carlos en la intimidad, fue uno de mis condiscípulos más queridos y admirados. Inteligente, estudioso, sabio, trabajador, justo, de una bondad máxima y prototipo del señorío, razonaba poco menos que diariamente conmigo propósitos y críticas. Yo le encuentro a faltar muchísimo, dada la necesidad que tenía de sus opiniones y de sus advertencias. Excelente clínico, higienista en la fundamental profilaxis y en lo más aplicativo del concepto, impartió enseñanzas sin tilde y amó al prójimo. Recibió la medalla n.º 5 el 7 de marzo de 1948 y falleció el 25 de enero de 1972. Ha encarnado —a mi juicio— el símbolo del fidedigno Académico, de un probo colega. Su dedicación rayaba en lo sacerdotal. Le lloro y le lloraremos todos.

El Conde ARRUGA —pues solía hacer mención, en los fastos académicos, de la nobleza concedida por el Jefe del Estado— logró la difícil gloria de una verdadera fama internacional, el respeto hondo a su ciencia y a su específico arte de quirurgo ocular en incontables países de más de un continente. Hito o columna básica de la magnífica Oftalmología barcelonesa, publicó una Cirugía de los ojos, libro importantísimo. Recibió la medalla n.º 11 el 2 de marzo de 1952 y expiraba el 17 de mayo de 1972. No se caracterizaba por su alejamiento, sino más bien por la labor de equipo. Mo-

Casprium

SAMA TERAPEUTICA LIADE CON
ACIDO ACETILSALICILICO TAMPONADO

invariable actividad en

REUMATISMOS

FIEBRE

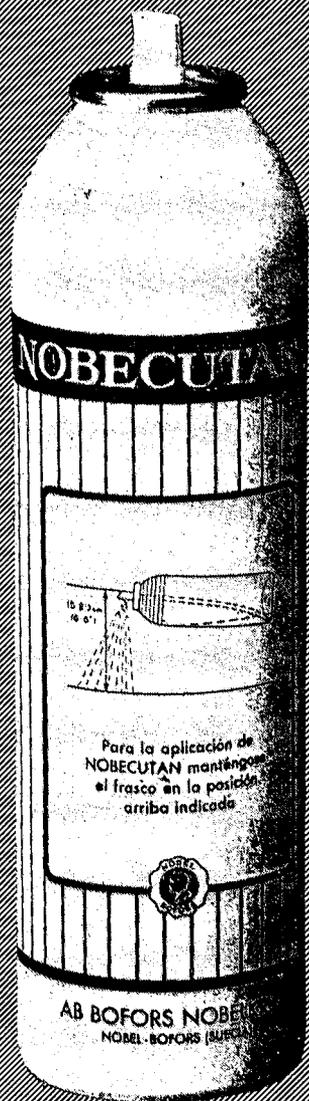
INFLAMACION

DOLOR



NOBECUTAN

APOSITO PLASTICO ESTERIL
ANTISEPTICO, EN FORMA DE AEROSOL.



LAB. INIBSA - Loreto, 8 BARCELONA-15

delo, así, en la deferencia y en la norma.

GARCÍA - TORSELL, a quien traté ya de estudiante en el cuarto de guardia del Hospital, simpático de veras, honorable, digno e indulgente, lo mismo practicaba buena cirugía o estimaba quebrantos laborales, que doctrinaba en las aulas sobre Medicina del Trabajo, ejercía los cargos de Diputado o de Regidor felizmente, presidía el Colegio de Médicos o representaba a España a lo gran diplomático en la "World Medical Association". Su traza de político era notoria. No blandía al enemigo, pero destacaba la gestión real y operosa del amigo. Ingresó y colgó de su pecho la medalla n.º 24 el 19 de febrero de 1948 y moría el 1 de junio de 1972. Excelente Académico por su obra de perito y de cooperación, fue su divisa últimamente secundar a los otrora funcionarios del Municipio, que había gobernado, y caros aliados a lo eterno.

El profesor CASADESÚS —en estado de total lucidez mental a los 91 años de vida fecunda— no podía trabajar. De un talento de suerte para él y para los demás supo rodearse e impulsar la labor de bastantes especialistas otorrinolaringólogos de la clientela áurea, de hospitales o docentes. En las aulas universitarias, ocupó la cátedra y la remitió lustros después de personalidades de nervio, ensalzadas y valiosas. Formado en el ambiente de Madrid, llegó sin reticencias a la deseada Escuela del Principado. Y auspició el movimiento otoneurooftalmológico de inspiración gala. Poseedor de la me-

dalla n.º 8 desde el 25 de mayo del año 1930, expiraba el 2 de diciembre del año 1972. A su fidelidad a nuestra Corporación tendríamos que añadir el mérito de la entereza de sus puntos de vista y tácticos.

Suman diez los Miembros Correspondientes Nacionales y Extranjeros desaparecidos a lo largo del Curso. Y tal vez se cuente alguno más fuera del territorio que nos incumbe.

ANGEL SOLER DANIEL —otro discípulo mío— fue elegido el 3-XII-1932 y nos abandonaba el 9-III-1972. Tisiólogo de sanatorio, luchador impenitente, frecuentaba nuestras sesiones y encarnaba la defensa tenaz del jubilado.

RICARDO VIDAL - RIBAS ZARAGOZA, farmacéutico, que practicaba bien análisis de aplicación clínica, obtuvo el nombramiento el 8-V-46 y terminaba su existencia el 7-IV-72. Procedía del valioso grupo Esquermo.

AGUSTÍN GARCÍA - DIE ANDREU, ejemplo de humildad cristiana, dirigió con acierto el Hospital del Sagrado Corazón. Sacrificado, íntegro, atendía a sus pacientes. Entró el 11-II-43 y exhalaba el último suspiro el 25-IV-72.

ANTONIO MARTÍ GRANELL, vinculado de lleno al ejercicio pesado de la neuropsiquiatría de calle, ducho en menesteres de organización del veterano Instituto Médico - Farmacéutico, resultaba designado el 21-V-47 y gravemente enfermo se acabó el 1-VII-72.

ANTONIO CASTELLA ESCABRÓS, médico del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, concedor de la patología respiratoria, advino a nuestras filas el

10-V-55 y entregó su alma a Dios el 22-VII-72.

REMIGIO DARGALLO HERNÁNDEZ, inicialmente preparador anatómico y buen dibujante, del conjunto de anti-guos fisiólogos y devoto concurrente a nuestras sesiones, nos acompañaba con eficacia desde el 4-XII-58 para finar el 1-VIII-72.

GERARDO CLAVERO DEL CAMPO, médico de la Armada, catedrático de Universidad y de la Sanidad Nacional, residente en Madrid, merecía el nombramiento el 24-XI-48 y dejaba esta tierra el 22-VIII-72.

ALEJANDRO DOMÍNGUEZ MARTÍN, de Madrid, ganó un Premio el 25-I-14, cuando tantos de nosotros estudiábamos y rememorando todavía la distinción otorgada, fenecía el 15-XI-72.

El Padre JUAN ANTONIO DE LABURU OLÁSCOAGA, de la Compañía de Jesús, que actuaba en lo pastoral desusada y contundentemente, era acogido "inter nos" el 14-VII-48 y pasaba a la vida eterna el 4-XII-72.

El profesor JEAN LENÈGRE, de la Facultad de Medicina de París, gran cardiólogo, que nos había distinguido con su visita, alcanzaba los sufragios necesarios en esta casa el 21-VI-60 y desaparecía inopinadamente del mundo de los vivos el 10-II-72.

Para compensar tamaño quebranto, hemos seleccionado —mediante votaciones reglamentarias— dos Académicos de Honor y seis Académicos Numerarios: los profesores TEÓFILO HERNANDO ORTEGA y SEVERO OCHOA DE ALBORNOZ, en la sesión del 18 de enero, de una parte; y ALFONSO BALCELLS

GORINA, JOSÉ M.^a VILASECA SABATER, ANGEL BALLABRIGA AGUADO, JOSÉ ANTONIO SALVÁ MIQUEL, FRANCISCO GONZÁLEZ FUSTÉ y FERNANDO JOSA CASTELLS, en las sesiones del 11 de julio y 19 de diciembre, de otra parte.

Y han accedido, también, a puestos de Académico Correspondiente Extranjero en la sesión del 21 de noviembre, los profesores ALBERTO OEHLING (de nacionalidad alemana federal y profesor en Pamplona), CECILIO ROMAÑA Y BERÓN DE ASTRADA (de nacionalidad argentina y domiciliado en Barcelona), JOSEPH RADERMECKER (de Antwerpen, Bélgica), EUFIEMUSZ J. HERMAN (de Lodz, Polonia), MARIO DAMAS MORA (de Lisboa, Portugal) y VÍCTOR SORIANO (de Montevideo, Uruguay).

Únicamente un Miembro Electo formalizó su ingreso el 27-II-72: el doctor ANTONIO CARALPS MASSÓ.

Don TEÓFILO —bautizado con el epíteto de "patriarca de la medicina española"— representa uno de los contornos mejores de la función docente superior y uno de los adelantados de la Gastroenterología. GREGORIO MARAÑÓN, GUSTAVO PITTALUGA y él rubricaron el prestigio de una época de la que todos nos acordamos.

OCHOA, español transferido a Norteamérica, Premio Nobel, se convierte en lema para los de su raza: "triumfo sonado de la vocación de investigador y de la dedicación científica exclusiva". Nueva York y Madrid quieren retenerle, ambivalentemente, en sus Instituciones.

Muy pronto recibiremos solemnemente a estas dos personalidades.

El profesor BALCELLS, catedrático de Patología general y Propedéutica clínica, maestro en las aulas, de práctica acrisolada y autor de obras de texto, "Internista" a la vieja usanza, ha ocupado la vacante del más afamado internista de la postguerra civil, dómine benevolente en la Universidad y en la Academia, AGUSTÍN PEDRO Y PONS.

El doctor JOSÉ M.^a VILASECA, místico del radiodiagnóstico, colaborador en lecciones de clínica a los alumnos, sagaz y prudente en radioterapia, de immaculada trayectoria ante los enfermos, "Fisioterapeuta" en fin de cuentas, ha sido llamado para recoger la medalla que ostentara un catedrático de Terapéutica física, su mentor y amigo, el profesor VICENTE CARULLA RIERA.

BALLABRIGA, hombre de un empuje sobresaliente, así dictando lecciones, como organizando óptimamente un Departamento hospitalario o interviniendo en manifestaciones de alta cultura, es uno de los renovadores y verdaderos "Pediatras" de la urbe. Y no acepta, para los niños que cuida, el estilo ya arrinconado de un ciclo decadente de nuestra sociedad. Tomará asiento en la poltrona reservada a otro pediatra, el que fue catedrático de la asignatura profesor PEDRO MARTÍNEZ GARCÍA.

SALVÁ Y MIQUEL, uno de los precipuos farmacólogos salidos de la granada Escuela Valdecasas, explica su disciplina en la Facultad de Medicina

Autónoma, orienta resoluciones de utilidad para la industria químico-farmacéutica y anima a sendas pesquisas de laboratorio. Vacante una plaza de "especialista de rama afín" entre los farmacólogos y terapeutas, substituirá a un Miembro de límpida y dilatada historia académica, el doctor BENITO OLIVER RODÉS.

GONZÁLEZ FUSTÉ, catedrático de Higiene y Sanidad, muy estimado de los que cursan Medicina y Farmacia, funcionario que cuida de la fundamental sanidad exterior y versado en cuestiones bromatológicas, es —para nosotros— el "Higienista", quizás obligado, al tener que reemplazar a un Electo llevado a novel categoría de Académico Supernumerario, el doctor PABLO CARTAÑÁ CASTELLÁ.

FERNANDO JOSA es un Doctor Ingeniero de Caminos, experto de la O. M. S. y fervoroso ordenante de Cursos de Ingeniería sanitaria. Le seducen los magnos problemas de la salud ambiental, que estremecen a la humanidad y a las aglomeraciones ciudadanas. Oportuno, así, como "Higienista" para recoger la sólida herencia de CARLOS SOLER DOPFF.

Los méritos de los facultativos extranjeros galardonados son notorios y de gratitud interior.

OEHLING dirige la enseñanza de la Alergología en la Facultad de Medicina de Navarra. Discípulo aventajado de ESCOLAR y de ORTIZ DE LANDÁZURI, no ha querido abandonar nuestro país.

ROMAÑA es casi un barcelonés más. Es un sobresaliente parasitólogo. Por

cuenta de la O. M. S. ha realizado investigaciones y ha aconsejado medidas de profilaxis.

RADERMECKER, que trabaja en el envidiado Instituto Bunge, de Amberes, conoce acaso como nadie la electroencefalografía. Al lado de LUDO VAN BOGAERT se dedica a pesquisas neuropatológicas.

HERMAN ha explicado bien clínica neurológica, que aprendiera directamente de FLATAU e indirectamente de BABINSKI. Le ofrecieron un libro - homenaje titulado "Problems of Neurology".

DAMAS MORA —portugués culto y viajero—, muestra en su haber la gestión de un movimiento internacional pro - Asmología.

Y VÍCTOR SORIANO, que infunde vida a los célebres "symposiums" de la "Fulton Society" y da lustre —como profesor— a la Escuela uruguaya, es uno de los puntales más visibles de los "International Neurological Congress".

Finalmente, CARALPS —el padre— formalizó solemnemente su ingreso, en calidad de cirujano de tórax, adscrito a la Sección III, para ostentar la medalla n.º 9. Promovedor de una incipiente "especialidad quirúrgica", aquí, ha logrado desarrollar las directrices que le brindara su maestro, el loado ANTONIO TRÍAS PUJOL.

Año, pues, de destellante renovación de valores en el caminar —por ahora inextinguible— de un vital medio de saber y de guía.

2. Tuvieron lugar —además de la ritual sesión de inauguración del Cur-

so, de un solemne Acto de Recepción de Académico Numerario y de una Necrológica— 21 sesiones científicas ordinarias.

El 30 de enero, el Académico Numerario profesor MÁXIMO E. SORIANO GIMÉNEZ presentaba su discurso de turno, intitulado "Sobre la historia médica de la Fluorosis", sin asistir a la jornada (víctima de enfermedad), después de resumida la Memoria de Secretaría. Se otorgó, tan sólo, un Premio al doctor AUGUSTO COROMINAS VILARDELL, de Barcelona, por sus investigaciones en el terreno de la lipobioquímica. Y se leyeron unas semblanzas de los 4 últimos Presidentes —los profesores AUGUSTO PI Y SUÑER, JAIME PEYRÍ ROCAMORA, FEDERICO COROMINAS PEDEMONTTE y AGUSTÍN PEDRO Y PONS— por parte de los 4 Académicos Numerarios doctores JOSÉ ALSINA BOFILL, JOSÉ MERCADAL PEYRÍ, JUAN CAROL MONTFORT y JUAN GIBERT QUERALTÓ, respectivamente.

El 27 de febrero ingresaba el Académico Electo doctor ANTONIO CARALPS MASSÓ, quien desarrollaba su preceptiva oración acerca "La tercera circulación", glosada por el Académico Numerario doctor AGUSTÍN GÓMEZ Y GÓMEZ.

Y el 16 de abril evocaban cumplidamente la figura de 3 queridos consocios desaparecidos —los profesores VICENTE CARULLA RIERA, PEDRO MARTÍNEZ GARCÍA y CARLOS SOLER DOPFF— los Académicos Numerarios doctores JOAQUÍN SALARICH TORRENTS, BELARMINO RODRÍGUEZ ARIAS y LUIS

TRÍAS DE BES Y GIRÓ, también respectivamente.

Simples comunicaciones, magistrales o extraordinarias conferencias y largos y animados coloquios fueron integrando —mes tras mes— la actividad cultural de rigor.

Aportaciones de tipo esencialmente histórico o acaso biográfico e igualmente lexicológico, problemas de contexto sanitario o higiénico, la eterna y preciada casuística o bien la experiencia netamente personal, asuntos doctrinales varios, lecciones de cátedra, el origen del cáncer, la alimentación animal, el fundamento bioquímico de un tratamiento ,etc., representaron —a grandes rasgos— la temática desarrollada.

Se conmemoró, por ejemplo, el 50 aniversario de la terapéutica insulínica en Barcelona.

Un total de 32 disertaciones, con la intervención de 48 autores, es el balance exacto de las sesiones ordinarias. Tres de los autores programados no concurren por ausencia o indisposición y uno resultó substituido por otro.

Se sentaron, de esta forma, en la tribuna Académicos Numerarios y Correspondientes y muchos invitados, v.gr., los Presidentes de las Reales Academias de Medicina de Valencia y Zaragoza, profesores universitarios o libres y más de un extranjero o residente fuera de aquí.

Los veterinarios dieron cuenta de más investigaciones de alcance profiláctico.

Año, pues, servible y de cada vez

más conformado a lo peculiar de la Academia.

3. La cifra de dictámenes instados por las Magistraturas del Trabajo de Barcelona y Gerona es ya de 35.

¿Qué nos aconseja la interpretación secretarial de los mismos?

Ante todo y en el orden cuantitativo que va en alza su porcentaje objetable. Debido a tratarse, contingentemente, de enfermedades y no de estrictos accidentes laborales.

También y a efectos cualitativos que nuestra docta opinión —la requerida para mejor proveer— habría de partir de una eventual inspección de carácter nosocomial, si no queremos exponernos a un flagrante yerro, como Academia, por negligencia o insuficiencia de datos y de reconocimientos clínicos.

Igualmente, que convendría lamentar la disparidad de pareceres en el justiprecio de los síntomas o en la formulación del diagnóstico ofrecidos entre los antecedentes escritos.

La llamada “enfermedad común” tiene que confundirse con la vieja y debatida “enfermedad del trabajo”.

Ni ha de aceptarse el “modus faciendi” de pedirnos, siempre, un fallo autorizado de tono dirimitivo.

Ocasionalmente llegaríamos a incurrir en la “responsabilidad” profesional o corporativa que tan a menudo apreciamos en los laudos.

La Audiencia Territorial, las Magistraturas del Trabajo del Distrito y el propio Instituto Nacional de Previsión no deberían silenciar nuestros rue-

gos y protestas. Para bien de la Justicia, del Erario y de la gente docta.

Además, la antigua Facultad de Medicina sometió a nuestra estimación su plan de estudios.

4. La adscripción de los Académicos Numerarios y Electos a las 6 Secciones previstas en los Estatutos vigentes ha sido completada. Las plazas de obligado calificativo entre "especialistas" no inducen a polémica. Sí, en cambio, las de calificativo —asimismo entre "especialistas"— por razón de circunstancia, de transitoriedad en el pensamiento o de vulgar menester discrecional, exento de fuerza sucesoria.

A pesar de todo, los primeros calificativos fijados —en la Sección de Higiene y Medicina social— con la nominación de "bacteriólogo", de "parasitólogo - epidemiólogo" y de "experto en patología social del aparato respiratorio y de la tuberculosis", que nos interesan sobremanera ahora tácticamente, coyunturalmente, obtuvieron un natural asenso.

Todos los Académicos últimamente elegidos, desde el mes de julio, no pueden trasladarse —inamovilidad del calificativo obligatorio o discrecional— a nueva plaza que vaque.

La elección de Académicos sigue ajustándose a un ritmo escalonado, para huir de una temible o peligrosa tría en bloque.

Si bien a lo largo del Curso hubo medio de nombrar Académicos de Honor, Honorarios, Numerarios y Correspondientes Nacionales y Extranjeros.

Quedó aprobada —que inspiró y dio forma el Presidente— una ceremonial "promesa" de colaboración regular, en el momento de ingresar los Académicos Numerarios.

El delicado asunto —siquiera para nosotros— de la "Fundación universitaria Agustín Pedro y Pons" ha cobrado más realce. El Presidente es, ya, Vicepresidente del Patronato.

Y, de otra parte, se ha continuado la tramitación —iniciada hace ya 37 años— de un Legado a nombre del doctor RICARDO BOTEY DUCOING.

Un justísimo homenaje en vida —del que no puede darse cuenta malaventuradamente el interesado— lo ha recibido el doctor LUIS SAYÉ, Académico Honorario por su estado de salud.

El profesor F. G.^a - VALDECASAS fue nuestro delegado oficial en el solemnisimo 150 aniversario de la "Académie Nationale de Médecine", a la que hizo entrega de un pergamino, merecedor de los más cálidos elogios.

El Reglamento Interior —cuyo proyecto lo ha aceptado, virtualmente, el Ministerio— se halla pendiente de retoques.

Hemos vuelto a entregar oportunos laudos a las Autoridades competentes.

Y esto es todo lo más substancial de los "acuerdos" tomados.

5. Dos memorias han aspirado a idéntico Premio, el remunerado, en el año 1972.

De los demás Premios nadie ha advertido o ha querido advertir su existencia, gloriosa dada la antigüedad. Te-

rible crisis de valores, en un superior nivel incluso ecuménico.

Nos duele, así, tener que repetir una queja o deplorar el simbolismo político de una abstención nada esporádica.

La reforma de los Concursos —en borrador— afectará a los Premios tradicionales e instituidos por Fundaciones, a las Becas y a las Ayudas económicas.

6. Al compulsar lo sucedido y anotado en 1972, el índice de honores y de distinciones mueve a una paráfrasis global.

Desde las condecoración del Estado o bien los galardones parejos nacionales y foráneos y el homenaje de arraigo o sello corporativo, hasta el acceso a cargos docentes y asistenciales, como también el otorgamiento de menciones honoríficas universitarias y de sociedades cultas, se recorre una lista de viajes de intercambio científico, de disertaciones preceptivas, etc. Léase, detallada y cronológicamente, nuestro "Boletín". La vuelta de los mismos nombres acaso intranquilece, pero la falta contumaz de otros apacigua.

7. Sin poder quejarnos en demasía, no habríamos de considerarnos satisfechos del todo.

En efecto, reiteradas nuestras urgentes necesidades ante el Ministerio de Educación y Ciencia —necesidades de conservación digna de un hogar de numerosas generaciones médicas y de incremento básico de las actividades que nos pertenecen— tan sólo obtuvimos la subvención discrecional de hábitud para el año 1972.

Los restantes ingresos procedentes de la Administración pública fueron las mismas cantidades de ejercicios anteriores.

Dado lo que sigue pendiente —a la espera de los créditos ya fijados— la mínima restauración empezada y lo factible del programa de trabajos científicos, desde luego limitados a los aspectos más gentilicios.

Como siempre, la cortesía y la largueza del Miembro Protector don FÉLIX GALLARDO nos viene facilitando la edición de publicaciones ordinarias ("Anales" y "Boletín") y cubrir un importante renglón de gastos.

A unos y otros, los expresamente mencionados y alguno que silencio, nuestra gratitud.

8. Reinstaurar —provechosa y ampliamente— el servicio que brinda de muchísimo tiempo la espléndida Biblioteca que tenemos, lograr una mejor custodia y sistematización o uso de los libros, documentos y nuestro archivo de dos siglos, no esquivar la aceptación de lotes de textos guardados fielmente por ilustres colegas en vida y separar el material inmenso que atesoramos en la Biblioteca propiamente dicha de la Academia y en una rama de la Biblioteca Central, comporta dispendios y labor incesante.

Lo que sea literatura del siglo xx irá transfiriéndose —en concepto de depósito autorizado y público— a la estancia que se habilita noblemente por la Diputación. No nos cabe aquí. Y lo encontrará más a su alcance el lector

asiduo —médico o no— del lindante Organismo provincial.

Mientras lo editado o referente a centurias anteriores —de más o verdadero significado histórico— quedará dentro de estos muros.

Labor un tanto embrollada, monótona o penosa —nada brillante— que ya se ha iniciado religiosamente.

El “curriculum” total —en lo hace-dero con ejemplares o copias de las memorias— de los Académicos y de los que no accedieron, con parecidos derechos o virtudes, a un sillón, en Cataluña, es otro de los quehaceres emprendidos. Deber atrayente e inexcusable para saber hablar —hoy y mañana— de historia médica local.

Nuestra joven bibliotecaria especializada —a quien auxilian férvidamente muchachas del servicio social universitario—, procura interpretar exacta y amorosamente su cometido.

En fin, los diseños del Académico Bibliotecario son variados y fructíferos.

La adquisición, emplazamiento y puesta en marcha de un “Compactus” y el repaso del ornato majestuoso del salón que atesora libros, se juzgaba imprescindible y demandaba más gastos.

Hubo que instituir, así, los “Fondos de la Biblioteca de la Real Academia de Medicina de Barcelona”, fondos que recogen los donativos, expresamente solicitados —en visitas personales de atención giradas a sus delegados— de Firmas de la Industria Químico - Farmacéutica. Esas visitas las realizan, cíclicamente, el Bibliotecario y el Secretario general.

Para pagar lo del “Compactus” nos han aportado numerario suficiente las firmas Almirall, Andreu, Antibióticos, Fides, Inibsa y Merck - Igoda.

Y para llegar a garantizar la prestación de una ayuda técnica y lo demás, hemos obtenido dádivas de las firmas Boehringer - Mannheim, Cepa, Ciba, Cusí, Emyfar, Galup, Ferrer Internacional, Fher, Hermes, Hosbon, Infale, Jeba, Je.Be.Na., Lácer, Llorens, Pevya, Prodes, Reig - Jofré, Seber, Seid, Se-mar, Viñas y Wassermann, en 1972.

Muy excepcionalmente nos fue comunicada una negativa, porque la dádiva representaba —lógicamente— una cifra disimilar.

Me valgo de la solemnidad del día y, en nombre de la Real Corporación, hago constar paladinamente nuestro agradecimiento a los donantes.

9. Entendemos de veras —a medida que transcurren las décadas—, que la profunda razón de ser de las Academias de Carlos III no se apaga o enmohece.

Sus obligaciones históricas —que fragmentaría o parcialmente han ido a parar a sendos Organismos del Estado— se mantienen impolutas en los aspectos genéricos de las mismas. Y lo que resuelven —por ordenanza legal— dichos Organismos no quebranta de lleno el atributo vigente.

Si alguien las contempla empolvadas es porque negándolas crédito, destacando la senectud de bastantes Académicos e impetrando acción sin recursos económicos y sin la seguridad obvia de una eficacia teórica y doctrinal, con-

minaría a sacrificios inútiles en gente de trayectoria juiciosa.

Los Seminarios, v.gr., que ha creado la Academia de Barcelona muestran un anhelo incontenible y redituable, siquiera, de tutelar determinadas investigaciones, de estudiar la geografía médica de las provincias catalanas y de no olvidar el análisis de los hechos históricos y los antecedentes de este progreso que nos emboba. Alegato corriente en mis labios. Puesto que insisto a menudo en subrayar ocupaciones, quizás inéditas.

Con Premios, con Becas, con Ayudas a la Investigación, etc., no en restringido módulo, estaríamos dispuestos a estimular, vigilar y testificar lo que conviniere perquirir. De no realizar la misión —ya se ha efectuado un intento, tímida y ambiguamente—, sería por desgana o comodidad.

La nosología regional merecería de nuestra parte que averiguáramos y fijáramos del todo sus características. No basta presentar aisladas e incompletas Topografías Médicas. Habríamos de instar —en principio— la estructura y de rubricar el sentido de esas acertadas contribuciones personales geométricas. El albur no rinde, frecuentemente, los beneficios etiológicos, clínicos y sanitarios deseados.

La crónica interior de la vida científica y profesional de los antecedentes, invita asimismo a observar una ma-

yor normativa de propósitos y de finalidades en su redacción. Ganaríamos en valimiento, en influjo y en capacidad de trabajo mutuo.

Nos faltan, empero, los medios pecuniarios “ad hoc” que nos faculten lanzarnos a la obra. Nos faltan, posiblemente, “misioneros” académicos que los forzosos jubilados de la Administración pública suplirían al ir aumentando el promedio de vida y el ahínco por las tareas colectivas, sin manumitir el feudo o dominio de una experiencia.

La serie de programas imprescindibles los tenemos confeccionados.

Y esta residencia patricial —en vías de franco arreglo— consentirá nos movamos grave e integérrimamente, que orientemos lo que proceda y que llevemos a feliz término la actividad cultural que —heredada o innovada— estimemos oportuna y útil.

Sin preterir la lección de nuestros abuelos sellamos la evolución moderna de la casa, de las teorías y de los informes o resoluciones. He aquí la huella del presente.

Dinero y firmeza en la postura y actitud nos conducirán —si queremos— al éxito soñado.

Ya que nos enorgullece el legado de la Academia, su traspaso a las generaciones futuras debe vanagloriarnos más. Con la protección de Dios.